

PERSPECTIVA

Señales de agotamiento

La acumulación de crisis genera en la ciudadanía aumento de las expectativas. Los gobiernos deben tomar nota constante de este factor.

Tantos y consecutivos cambios en altos puestos de la administración pública solo expresan señales de agotamiento y desafecciones crecientes en su interior. Lejos han quedado las muestras de cohesión entre la cúpula de funcionarios. El calor de dieciocho meses marca el agrietamiento creciente. Dificultades en la línea de mando, roces respecto a decisiones del Presidente, choques de intereses entre Ejecutivo y Legislativo, dificultades para hacer ver el peso del partido oficial, son tan solo parte de los fundamentos de las constantes crisis en las que se ven envueltos el actual gobiernos.

Los cambios de autoridades son positivos si se traducen en mayores dinámicas de trabajo, si se mejora la capacidad de respuesta a las demandas crecientes y si las nuevas autoridades tienen mayor talante y capacidad que los anteriores. En el caso del MINEDUC, estas posibilidades son mayores. Quedan más dudas en el caso del Despacho de Salud Pública. Se trata de dos carteras por demás importantes, cuyo sentido estratégico ha quedado en segundo plano a partir del protagonismo de los programas de Cohesión Social. Salta a la vista que ambas instituciones han sido subsumidas, sus líneas de trabajo están en el plano operativo y sus autoridades tienen poco margen de maniobra.

Los cambios de ministros en las dos instituciones, respondieron a dinámicas distintas; uno, aplaudido y obligado, donde quien asume es visto con preocupación, y el otro, tomado por sorpresa, pero quien releva tiene amplio conocimiento de lo que asume. Las posibilidades de cambios de fondo son poco probables. Las limitaciones presupuestarias, las repercusiones de la crisis global, la atención de lo inmediato y el conjunto de tensiones y dificultades internas llenan sus agendas. Resulta clave plantear una agenda mínima, con las pocas pero vitales apuestas para alcanzar resultados visibles para la población. La realidad implora dicha agenda; a la que corresponde colocarle cierto orden de atención, asignación de los pocos recursos posibles y reorientar las funciones de las dependencias internas. Por encima de estos pasos lógicos, corresponde activar con fuerza ciertos consensos políticos entre los principales partidos y sus líderes, que permitan encarar desafíos conjuntos que están por encima de las pequeñeces de la agenda cotidiana.

Los preocupaciones por los constantes cambios en el Ejecutivo son válidos, pero pueden pasar a segundo plano en la medida que el accionar sirva para encarar y resolver problemas concretos.

Renzo Lautaro Rosal

rlrosal@yahoo.es